

III Encontro da ANPPAS

23 a 26 de Maio de 2006

Brasília –DF

**Manejo Comunitario de Productos Forestales No
Madereros: los desafíos de
Comunidades Indígenas en Chile**

Liviam E. Cordeiro Beduschi

(ESALQ - Universidad de São Paulo, Brasil)

Red Productos Forestales No Madereros de Chile

Juana Palma Martínez

(Universidad de la Frontera, Temuco-Chile)

Red Productos Forestales No Madereros de Chile

Rodrigo Pedraza Contreras

(Universidad de la Frontera, Temuco-Chile)

Red Productos Forestales No Madereros de Chile

Angélica Romero Vergara

(Universidad Gabriela Mistral, Santiago-Chile)

Red Productos Forestales No Madereros de Chile

Manejo Comunitario de Productos Forestales no Madereros: los desafíos de Comunidades Indígenas en Chile

Liviam E. Cordeiro Beduschi¹
Juana Palma Martínez²
Rodrigo Pedraza Contreras³
Angélica Romero Vergara⁴

1. Resumen

En el presente artículo se discute el proceso de acción colectiva en el manejo de productos forestales no madereros (PFnM) por comunidades indígenas localizadas en la comuna de San Juan de la Costa, Décima Región del sur de Chile, donde se encuentran los ecosistemas nativos de importancia prioritaria para la conservación, los bosques costeros templados. Muchos son los desafíos para la Asociación Indígena “Mujeres Follajes San Juan”, una organización huilliche que busca oportunidades de desarrollo, a través de la comercialización de PFnM recolectados bajo estrategias de conservación de los bosques nativos, cada vez más presionados por la industria de madera y actividades agrícolas. El artículo reconstruye la trayectoria de la organización, sus desafíos y perspectivas, además de apuntar a la importancia del manejo sustentable de los productos forestales no madereros como una alternativa para la generación de ingresos, organización asociativa, valoración del conocimiento local y conservación de los ecosistemas naturales.

2. Introducción

Este artículo presenta el análisis del proceso e historia de trabajo de una organización de mujeres *huilliches* que desarrollan actividades de recolección de *follaje nativo*, un Producto Forestal No Maderero del bosque templado siempreverde costero en San Juan de la Costa, Décima Región de Chile.

Este proceso de análisis y evaluación empezó en el verano del 2005 a partir de la necesidad que tenían estas mujeres de analizar y reconstruir su trayectoria y estrategias de acción colectiva que influyen tanto en la gestión de la organización como en la sostenibilidad de los recursos naturales que manejan del bosque.

Este análisis se desarrolla con metodologías que contemplan actividades de campo, talleres y seminarios organizados con la Asociación Indígena “Mujeres Follajes San Juan” (AIMFSJ) y la Red de Productos Forestales no Madereros de Chile (Red PFnM), además de la participación de diferentes actores sociales, profesionales y comunidades involucrados en el tema de desarrollo rural sostenible de la Décima Región de Chile.

Muchos son los temas que podrían ser abordados en el presente artículo, principalmente cuando se trata de una organización de mujeres en el contexto de desarrollo rural, pero este trabajo pretende ser más que nada un análisis primordial de una reflexión más teórica del proceso de desarrollo de una organización asociativa al manejar recursos naturales, buscando como base de la discusión el concepto del conocimiento local, la acción colectiva en el marco de los PFnM, y los factores que contribuyen para el fortalecimiento del capital social.

2. Ubicación Geográfica

Este estudio fue realizado en la comuna de San Juan de la Costa, provincia de Osorno, Décima Región de Chile, en una zona de la Cordillera de la Costa comprendida entre los 40°22' Latitud S 73°50' Longitud O, en la cuenca de los ríos Llescaihue y Choroy Traiguén. El lugar es habitado por comunidades de la identidad cultural *huilliche* (gente del sur) denominadas *Aleucapi*, *Punotro*, *Trufún*, *Puquintrín* y *Trafunco los Bados* (Fig.1). Se trata de una zona eminentemente forestal, cubierta con aproximadamente 20.000 ha de bosque nativo de los Tipos Forestales Siempreverde, principalmente y Alerce (CONAF *et al.*, 1997).

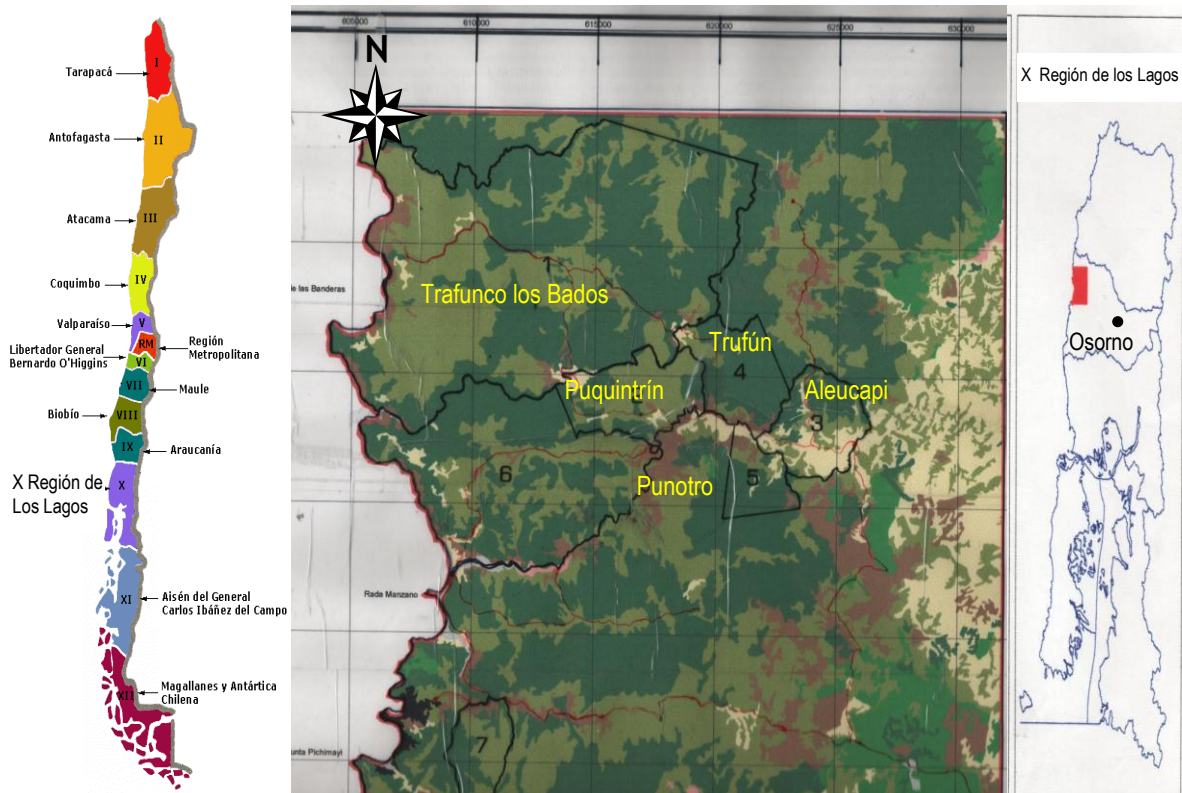


Figura 1. Mapa de Chile: ubicación de la Región de los Lagos y zona de estudio

■ Bosque Adulto ■ Renoval ■ "Matorral arborescente" □ Praderas

3. Recursos Naturales del territorio de la Cordillera de la Costa

Los bosques templados de América del Sur están concentrados en una angosta banda longitudinal de no más de 200 Km. de ancho, a lo largo de la costa Pacífica de Chile y los faldeos orientales de los Andes, entre los 35° en Chile Central y los 56° en Tierra del Fuego (chilena y argentina).

La importancia global de los bosques templados chilenos radica en dos aspectos destacados: la existencia de continuos bosques remanentes inalterados (Donoso *et al.*, 1999), que en otras regiones templadas del mundo prácticamente han desaparecido, y la extraordinaria biodiversidad de la región, que incluye especies, géneros y familias endémicas de plantas y animales únicos en el planeta. El valor del bosque templado lluvioso del sur de Chile está determinado por su particular riqueza en términos de biodiversidad y endemismo y su alta vulnerabilidad actual.

Es importante destacar que la campaña “Living Planet” de WWF, ha seleccionado 25 ecoregiones como prioritarias para la conservación a nivel mundial (Hot spot), por su altísima biodiversidad y su estado actual de vulnerabilidad. En esta clasificación está incluida la Ecorregión de los Bosques templados de Chile y Argentina.

Una de las formaciones vegetales más importantes y abundante de los bosques templados es el Tipo Forestal Siempreverde, definido por Donoso *et al.*, (1999) como el conjunto de comunidades formadas por especies perennifolias adaptadas a condiciones de alta pluviosidad y humedad, de composición multiespecífica y que crecen mezcladas en diferentes combinaciones (Donoso, 1995).

Los bosques Siempreverdes que crecen en la Cordillera de la Costa lo hacen en suelos delgados e inestables, siendo además su geología y morfología más frágil y por ello más sensible a la intervención humana (Fuentes, 1994). A lo largo del tiempo este tipo de bosque ha estado sometido a perturbaciones de origen natural y antropogénicas. Éstas últimas son consideradas por Donoso *et al.*, (1999) como las más comunes hoy en día y corresponden a las cortas de bosque en tala rasa y los incendios forestales, así como el floreo, la corta ilegal, la habilitación agrícola y la sustitución por plantaciones exóticas (Arnold, 1998), acciones que han cambiado drásticamente las características medioambientales del bosque. Frente a este nuevo escenario florístico producto de la acción antrópica es preciso buscar nuevas formas de aprovechamiento de los recursos naturales.

4. La Identidad Cultural Mapuche Huilliche y su relación con los recursos naturales

4.1 Caracterización Mapuche y sus identidades culturales

El pueblo mapuche está constituido por diversas identidades territoriales las que se definen de acuerdo al lugar geográfico donde se encuentran asentados, es así como las poblaciones mapuches ubicadas al sur del río Toltén se autodenominan *Huilliches* (Lavanchy, 2003) y gran parte de ellos son habitantes ancestrales de la Cordillera de la Costa.

Una de las principales características de su forma de vida es la doble dependencia del mar y del bosque, componentes y agentes estructurantes de su cultura. De estos ambientes los Huilliches obtienen alimento, vivienda, combustible, recreación, encuentran además, elementos de expresión cultural como plantas con propiedades medicinales y ceremoniales y lugares donde se desarrollan manifestaciones religiosas.

Según Rumián (1987) la organización *huilliche*, supone una forma o estructura socio-política muy bien organizada, hasta la llegada de los españoles. Se entendía como una forma de organización comunitaria ya establecida, donde se conjugaban los elementos valóricos del pueblo, su economía familiar y del patrimonio común y colectivo de los recursos que les ofrecía la naturaleza. La llegada de los primeros colonos alemanes al sur de Chile (1850-60) provoca un proceso de agresión y despojamiento de los indígenas de sus tierras en el llano central, lo que los obligó a ubicarse en los sectores precordilleranos de la costa de Osorno.

Durante años las comunidades huilliches se han vinculado con los recursos naturales con los cuales conviven, principalmente de una forma que permite el autosustento a través de alimentos, utensilios domésticos, medicina, plantas rituales etc. Las comunidades poseen un nutrido conocimiento en cuanto a la diversidad de alimentos que se pueden obtener del bosque, como los frutos, raíces y tallos de algunas plantas del bosque Siempreverde y como la variedad de hongos silvestres que es posible extraer en otoño en los bosques viejos. También existe un conocimiento tradicional traspasado de padres a hijos en cuanto a la variada gama de colores que se pueden obtener a partir de estructuras vegetales que se utilizan como tintes naturales en la coloración de lana de oveja que luego se transforma en prendas de vestir y de decoración. De igual forma el uso medicinal es muy aplicado por las mujeres que siempre recurren al bosque para obtener medicina que alivie los malestares de toda la familia.

Actualmente en la comuna de San Juan de la Costa, una comuna eminentemente forestal y con mas del 90% de su población huilliche, existen muchas familias que practican independientemente y/o asociada en la recolección y posterior comercialización de algunos

productos del bosque nativo. Entre los recursos recolectados están los follajes nativos, actualmente comercializados en el mercado de arreglos florales.

4.2 Los Productos Forestales no Madereros (PFnM)

Aunque la recolección de numerosos productos del bosque es una actividad desarrollada durante miles de años por las comunidades rurales, el interés científico por estudiar el papel de estos recursos en la economía campesina y en la conservación de los ecosistemas forestales, es muy reciente.

En el transcurso de los últimos 25 años, los productos forestales no madereros (PFnM) han sido objeto de una atención creciente por su potencial para aumentar los ingresos de la población que dependen de los bosques. Desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992, los PFnM son considerados también como elementos importantes para la conservación de la biodiversidad forestal (Vantonme, 2003).

El término *Producto Forestal No Maderable o no Maderero*, conocido internacionalmente también como *Non Timber Forest Products* (NTFP) o *Non Wood Forest Products* (NWFP) es una denominación comúnmente utilizada para un sector de la producción forestal que todavía no tiene una terminología consensuada. Por ello es preciso aclarar el uso que se hará a esta terminología en el presente trabajo.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) propone como definición “todos aquellos productos biológicos, excluida la madera, leña y carbón, que son extraídos de los bosques naturales para el uso humano” (UICN, 1996).

Dadas las características y objetivos del presente estudio, la Red PFnM chilena ha adaptado la definición de la UICN combinándola con los principios que la sustentan: *la extracción de PFnM debe contribuir a la conservación de la Biodiversidad y el desarrollo de las familias rurales*, por lo tanto en el presente artículo se consideran PFnM a “Todos aquellos productos biológicos derivados de la biomasa vegetal que son extraídos de los ecosistemas forestales nativos para su uso humano, excluida la madera en todas sus formas y que benefician directamente a las familias rurales”.

Los PFnM presentan una amplia variedad de formas, orígenes, usos y mercados. Por ello es difícil generalizar acerca de su situación y de las implicaciones de su manejo en la conservación del bosque y en el desarrollo de las comunidades humanas que lo habitan. Ello ha motivado distintas formas de clasificación en base a algunas de sus características biológicas, culturales o económicas.

El desafío de la gestión del bosque para la obtención de los PFnM, según Vantomme (2003), es encontrar un equilibrio entre la conservación y la utilización de los bosques, además de promover la distribución equitativa de los beneficios. Cabe preguntarse si es posible realmente **manejar los bosques** para obtener PFnM de manera que puedan cumplir todas estas expectativas.

Es sabido que algunos casos de gestión de los bosques para la obtención de PFnM ha permitido mejorar significativamente los medios de subsistencia de los productores de esos productos y que en determinadas situaciones su utilización ha contribuido para mantener la diversidad de especies en los bosques. Sin embargo, también se han dado casos en que los PFnM no han servido para generar ingresos a largo plazo ni para conservar la biodiversidad. Como el caso de Anhui en China, donde la vegetación forestal fue gradualmente sustituida por el bambú para sostener la comercialización de la comunidad, pero sin darse cuenta que el bambú dominaba el paisaje y tenía un nivel de biodiversidad comparado con el campo de maíz. Cabe resaltar se los productos forestales no madereros cuando cultivados de forma intensiva, puede seguir sendo considerados como un producto forestal y cumpliendo la función de mantenimiento de la biodiversidad (Vantomme, 2003).

4.3 La Asociación Indígena Mujeres Follaje San Juan (AIMFSJ)



La Asociación Indígena “Mujeres Follajes San Juan” (AIMFSJ), corresponde a una agrupación integrada por 20 mujeres *huilliches* provenientes de 5 comunidades indígenas, ellas se dedican a la extracción de follaje nativo ornamental, un PFnM que corresponde a hojas, frondas y ramas de especies vegetales que crecen en el sotobosque de los bosques Siempreverde de San Juan de la Costa.

Las especies que actualmente utilizan para extraer follajes corresponden a los árboles *Lomatia ferruginea* (romerillo), *Gevuina avellana* (avellano), *Tepualia stipularis* (tepú) y *Amomyrtus meli* (melí), los helechos *Lycopodium paniculatum* (palma), *Lycopodium magellanicum* (palmilla), *Gleichenia cryptocarpa* (huerhuero) y *Lophosoria quadripinnata* (queiye), el musgo *Dendroligotrichum dendroides* (pon pon), el arbusto trepador *Philesia magellanica* (coicopihue) y la enredadera *Luzuriaga polyphilla* (quilineja).

En su trayectoria, desde su fundación formal en 1999, han sido apoyadas por varios proyectos de carácter ambiental principalmente. Inicialmente fueron asesoradas por una empresa consultora forestal privada apoyada por un organismo del estado quien les aconsejó

organizarse para aprovechar una oportunidad de mercado a través de la comercialización de follaje nativo ornamental en el territorio; por casi tres años la organización trabajó en función de la planificación de esta empresa que les facilitaba tanto la gestión organizacional como comercial y les brindaba asesoría técnica para el manejo de las especies utilizadas. A partir del 2002 hasta la fecha han sido apoyadas técnicamente por la Red de Productos Forestales no Madereros³, que actúa localmente en el territorio, su labor entre otras ha sido apoyar participativamente a la organización en la formulación de proyectos de carácter ambiental-productivo que permitan impulsar trabajos de campos con las especies utilizadas así como la búsqueda de mercado y el fortalecimiento de la organización.

Instituciones como el Fondo de las Américas (FDLA), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y el Programa de Pequeños Subsidios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han apoyado financieramente el trabajo de este grupo, fomentando así la investigación participativa, como en el caso del proyecto de manejo del helecho Palma (*Lycopodium paniculatum*), identificado por las recolectoras como una especie frágil y a la cual brinda un especial cuidado para comercializar sustentablemente sus frondas. Proyectos de investigación participativa en el manejo de las especies de PFnM ha sido financiado por el Fondo de Bosque Templado de WWF⁶ y por PNUD, que además les ha permitido analizar y prepararse en procesos comerciales que no solo les permitan vender follajes nativos, si no también otros PFnM que les brinda el bosque que poseen.

La AIMFSJ es liderada por un directorio que se elige por sus socias según reglamento regido por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena-CONADI. Poco a poco este directorio ha asumido cada vez más el liderazgo independiente de los organismos de asesoría técnica lo que ha facilitado el proceso de crecimiento y búsqueda de la autonomía e identidad.

5. Conocimiento Local en el Manejo de los PFnM y en el proceso organizacional.

El **conocimiento local** es el resultado de la acumulación histórica de experiencias, así como de la movilización y utilización de las capacidades colectivas de las comunidades para resolver problemas de carácter técnico, organizativo y de negociación, entre otros. Los procesos de generación de conocimiento tienen lugar en los ámbitos productivos, domésticos y recreativos (Elías *et al.*, 1999).

La valoración y el fortalecimiento del conocimiento indígena y campesino contribuyen al logro de la equidad social de la capacidad propositiva y estimula la participación comunitaria, fortaleciendo así la gestión del poder local. Por ello es fundamental que ese conocimiento se valore al interior de la misma cultura (Elías *et al.*, 1999).

Sin embargo, es necesario considerar la hibridación de los conocimientos provenientes de distintas fuentes debido a la red de actores sociales que se vinculan para construir un nuevo conocimiento delante de las decisiones y reivindicaciones sobre sus sueños y expectativas en cuanto a la reproducción social de su grupo y sus proyectos. Es importante desmitificar el conocimiento puro, para considerar el conocimiento local como híbrido, por lo que se involucra una heterogeneidad de manifestaciones que no lo reducen solamente a los conocimientos tradicionales (Guivant, 1997). Es decir, al no se considerar esta heterogeneidad de conocimientos, ni problemas de poder que circundan también las relaciones entre agentes locales y agentes externos, que asumen la participación como condición para atingir la sustentabilidad de los proyectos, puede se comprometer significativamente o alcance de los objetivos propuestos, por lo que se trata de una participación pasiva y poco activa para dar continuidad a los procesos colectivos⁷.

Ostrom (1997, 1998) en su teoría sobre la autogestión de los recursos comunes, afirma que los participantes de un sistema de autogestión elaboran las reglas a partir de una red de comunicación y capacidades organizativas, que afectan la sustentabilidad de lo sistema y su uso. A pesar de reconocer que algunos recursos comunes son totalmente gestionados solamente por usuarios sin cualquiera intervención de autoridades externas, la autora afirma que la mayoría de las economías políticas, raramente se encuentran algún sistema de manejo que sea gobernado totalmente sin reglas, mas sí influenciados por autoridades de distintos conocimientos (locales, regionales, nacionales o internacionales) que también afectan decisiones claves.

El conocimiento de la recolección de follaje nativo, el principal producto de la Asociación Indígena Mujeres Follajes San Juan, es un conocimiento relativamente reciente comparado con otros PFnM que tienen una marcada identidad cultural que los vincula a las comunidades indígenas y rurales desde hace mucho tiempo, como los alimentos, la medicinas y expresiones culturales a través de la cestería y la tintura de lana. La práctica de recolectar follajes desde el bosque nativo era una actividad común, especialmente para la confección de arreglos florales para los funerales familiares y comunitarios. Era una práctica realizada por mujeres y niños que se intensificó a partir de pequeñas oportunidades de ventas para florerías de la ciudad a través iniciativas individuales de algunas mujeres.

En 1999 una consultora forestal aconsejó al grupo en iniciar el aprovechamiento de las hojas del bosque como producto ornamental y abastecer la demanda que una empresa exportadora de este producto podía asegurarles. Así se comienza a desarrollar una nueva

forma de recolección y emprendimiento, principalmente de las especies y una nueva relación de trabajo con el bosque, de esfuerzos colectivos y no más individual.

Este caso demuestra la importancia de los procedimientos y orientaciones técnicas de actores externos en el desarrollo de una organización social que pretende enfrentar el mercado para lograr el desarrollo de sus miembros. En materia técnica de recolección de los follajes nativos, solo bastó una pequeña capacitación en técnicas de extracción de las cuatro especies iniciales, romerillo, avellano, palma y pon-pon para que las recolectoras iniciaran un autoproceso de experimentación en la manipulación de los follajes que debían empezar a buscar en los bosques. De esta forma fueron generando un valioso conocimiento local experimentado y validando pequeños descubrimiento de recolección sustentable validado por ellas mismas, siendo su principal objetivo cuidar el recurso para lograr la venta mes a mes.

Primero se dieron cuenta que los follajes solicitados solo se encontraban en buenas condiciones de coloración, tamaño y simetría en lugares con alta cobertura vegetal, es decir, en el sotobosque del bosque Siempreverde, de esta forma pudieron circunscribir desde su óptica, áreas de recolección de follajes en los bosques secundarios, es decir, en aquellos lugares que se generan a partir de la explotación de bosques, quema o roces antiguos. También los bordes de ríos y bosques de quebrada fueron identificadas por las recolectoras como los lugares donde los follajes crecen con mejores características.

Durante dos años las recolectoras entraron a las áreas de recolección el año completo cada 15 días, en este ingreso reiterativo se dieron cuenta que el invierno era la mejor época para recoger follajes, las hojas estaban firmes, era capaces de durar mas tiempo cortadas, las pueden almacenar una vez cortadas, lo que disminuye en primavera-verano porque los follajes están creciendo.

A través de esta nueva vinculación al bosque comenzaron a observar características de las plantas que permitieron ir ordenando las formas de extracción, esto se refería a como cortar las hojas sin hacer daño a la planta para que año a año puedan volver al mismo lugar y a la misma planta por mas producto. Observaron que la poda de hojas favorecía el crecimiento de nuevas hojas, para el caso de los helechos con rizoma, observaron también que era importante dejar las raíces en el suelo, no dañarlas y solo extraer la fronda utilizable, así comenzaron a extraer follajes procurando no dañar mecánicamente las plantas para que estas anualmente les brinden los productos buscados.

A partir de este momento y durante los dos primeros años se empezó un proceso de experimentación, investigación y generación de conocimiento al interior del grupo formado inicialmente por 40 mujeres y siempre con la presencia de un agente externo que orientaba las

actividades de manejo y comercialización, que llevó a la formación de la Asociación. Sin embargo, los desafíos de la organización se guiaban con las exigencias del mercado que buscaban calidad, cantidades, empaques y puntualidad en la entrega, además de un compromiso de la organización en los procesos administrativos, que hasta algún momento fueran conducidos por los agentes externos, pero luego, en un proceso que no ha sido fácil y que ha costado el alejamiento de la mitad de las socias, el liderazgo de esta responsabilidad con el mercado lo asumió paulatinamente la propia organización en la figura de las posteriores líderes que asumieron la representatividad del directorio.

La continuidad de este proceso dependió de una serie de factores, principalmente del carácter de la intervención externa en la cultura local, las oportunidades de generación de ingreso, la coyuntura política local o regional, y los límites de los recursos naturales y ecosistemas. Todos esos factores muchas veces se articularon para limitar, en algunos casos, o estimular en otros, además de afectar directamente las motivaciones internas de la organización. Es decir, para este grupo de mujeres de San Juan de la Costa ha sido un verdadero aprendizaje la participación en los procesos asociativos, distintos de los esquemas individuales, para enfrentar el mercado de forma colectiva, superados por una lógica de responsabilidad social (Munizaga, 2005).

5.1 Los Conflictos dentro de la Asociación⁸

En el año 2002, la organización se da cuenta que la empresa exportadora que les comparaba el producto cada 15 días, estaba siendo cada vez más exigente con la calidad y tamaño del follajes y que no era capaz de pagar un mejor precio por esta exigencia que para ellas significaba más esfuerzo en el bosque. Al no poder negociar mejores precios para sus productos, decidieron no trabajar más con esta empresa y se aventuraron en la venta directa a florerías locales y nacionales con las cuales podrían obtener mejores precios. Durante esta época la Red PFnM comienza a trabajar con ellas pero siempre de una óptica de la conservación de las especies más que de la comercialización de los productos. A partir de esta nueva realidad para la organización comienza a escribirse una nueva historia que no sería fácil, llena de desafíos para equilibrar el manejo sustentable con la generación sostenible de ingresos.

En esta nueva realidad la motivación de las socias para participar en la organización ya no era la misma, se vivía mucha inestabilidad del punto de vista organizacional. Dependiendo de proyectos externos, reunirse en locales ajenos y sustentar el trabajo con ventas que tampoco eran estables ni suficientes, afloró problemas que algunas veces derivaron en

conflictos. Tales conflictos empezaron a crecer hasta que se presenciaron discusiones, peleas, malos entendidos y chismes. La directiva enfrentaba inestabilidad y algunas mujeres dejaron de ser socias, lo que redujo a 20 el número de participantes de la organización.

La naturaleza de los conflictos se dieron muchas veces por un distanciamiento de los procesos de diálogo, valoración de los conocimientos locales y aprendizaje y se intensificaron cuando nuevamente hubo excesiva dependencia del organismo de apoyo técnico y se participaba solo en reuniones para tratar asuntos administrativos de manejo técnico. No había reuniones convocadas por el directorio para conversar sobre los conflictos, hasta que la situación se torno insuperable y puso en riesgo la continuidad de la organización, tanto directorio como el equipo Red PFnM buscaron entonces apoyo para empezar el proceso de evaluación de la organización.

Las mujeres más activas en la Asociación percibieran la necesidad de una evaluación y una vez más, el apoyo se realizó por parte de profesionales que facilitaran talleres de evaluación y fortalecimiento de la Asociación. En estos talleres y encuentros, las mujeres enfrentarían diversos conflictos internos que fue posible identificar a partir de métodos participativos orientados a la reflexión de los problemas, de los objetivos de la organización y de actividades que permitan la continuidad.

Pero la clave para que la responsabilidad colectiva se vea fortalecida es que el proceso de aprendizaje sea compartido entre todos los miembros de la organización, para que puedan asumir roles nuevos, como ser socias orientadas al mercado, pero también a la valorización de sus conocimientos acumulados hacia al manejo y conservación de los recursos naturales y relaciones sociales equitativas (Munizaga, 2005). Para que esto sea posible, es necesario que el vínculo del agente externo que se vincula con las comunidades, sea democrático y eficiente en sus intercambios de conocimientos, además de fortalecer el empoderamiento local a partir de un abordaje ecológico y político de la cuestión de género, donde se reconoce la importancia del diálogo entre los actores sociales en la negociación de sus proyectos y iniciativas de conservación ambiental y desarrollo (Schmink, 1999; Guivant 1997).

6. Un Análisis de la Acción Colectiva

Un análisis más profundo nos hace ver que la naturaleza de las estrategias de acción colectiva depende del tema planteado como objetivo principal (ingreso y bienestar material, relaciones sociales, ciudadanía y democracia). Hay formas de acción colectiva de naturaleza diferente, pero todas ellas requieren formas de organización basadas en un principio de alcance progresivo de sus objetivos, desde los de menor complejidad (construcción de capital

humano y capital social), a los de mayor complejidad (eliminación de la pobreza, modificación de las relaciones de poder, profundización de la democracia) (Ramírez y Berdegué, 2003).

Para Velasco *et al.* (2005) la medida en que las comunidades comparten conocimiento, entendimiento, normas y reglas, y se establecen patrones de interacción dentro de éstas y con respecto a otras comunidades, agencias instituciones u organismos, se facilitará su acción colectiva para mejorar su desempeño económico, social o político. En la base de esta afirmación está la necesidad de definir el capital social como el conjunto de normas, relaciones de confianza y reciprocidad y el repertorio de actitudes esperadas que forma parte de todo grupo social, grupo que se organiza para conseguir un objetivo que le sería más difícil alcanzar a cada individuo por separado.

Buscando todavía una definición más teórica de capital social, el sociólogo Bourdieu (1985), define capital social como *“El agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo”*. Para el sociólogo James Coleman (1990), capital social es definido como *“Los recursos socio- estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están adentro de esa estructura”*. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, posibilitando el logro de ciertos fines que no serían alcanzables en su ausencia. En este sentido, destáquese también las definiciones del economista Douglass North (1990), sobre instituciones - un conjunto de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores. Son abstractas, mientras que las organizaciones son manifestaciones concretas de cooperación basadas en la confianza (Durston, 2000)⁹.

Este proceso local del fortalecimiento del capital social y de la construcción de la identidad, a través de un proyecto común es también importante como mecanismo para amplificar las acciones colectivas y llegar a incidir en políticas públicas locales, regionales o nacionales. Por otra parte, hay ejemplos de cómo la acción colectiva puede amplificarse en un sentido negativo, como en los procesos de movilización y organización social que han conducido a la creación de sistemas políticos clientelistas y corporativos. Por lo tanto, si se desea que la acción colectiva contribuya a modificar las relaciones de poder en el interior de los grupos que la llevan a cabo, es indispensable hacer explícito tal objetivo y poner en práctica principios, criterios y actividades tendientes a tal efecto (Ramírez y Berdegué, 2003).

Es posible que la AIMFSJ fortalezca su capital social a partir del proceso de evaluación que recién se desarrolla, de esta forma es indispensable que tomen conciencia de

los factores internos y externos que afectan la acción colectiva, que según Ramírez y Berdegué (2003) destacan como factores que garantizan la sostenibilidad de las estrategias de acción colectiva de las organizaciones. Estos factores son observados tanto en el contexto interno como externo de la organización, donde los factores internos son las relaciones entre los participantes, entre ellos y los grupos u organizaciones que canalizan la acción colectiva están determinadas por valores compartidos (solidaridad, confianza, contraposición al individualismo, honestidad), reglas de conducta y formales (el cumplimiento de compromiso, la distribución de los beneficios, el espacio de diálogo, reglamento interno, definición de los derechos y deberes de los integrantes), mecanismos internos de incentivo económico y simbólico (la capacitación de los integrantes, el reconocimiento del grupo por la comunidad, las estrategias de liderazgo).

Los factores externos son las relaciones entre la organización con otros actores sociales, que son determinados por la capacidad de articulación y cooperación con agentes diversos (gubernamental, privado, ONGs, comunidades); y la capacidad de articulación política para reivindicar las mejorías y derechos de la organización y de sus comunidades.

7. Consideraciones Finales

Es indispensable comprender e incorporar a las políticas y proyectos de apoyo a la acción colectiva la noción de que el capital social y el capital humano no se transfieren en forma lineal desde los agentes externos hacia los involucrados en la acción colectiva. Para desarrollar tales capacidades, es imprescindible promover y facilitar procesos de aprendizaje social, a través de los cuales los grupos, comunidades u organizaciones rurales vayan desarrollando progresivamente sus capitales humanos y sociales (Ramírez y Berdegué, 2003).

La lección aprendida en el proceso de evaluación de la AIMFSJ no se concluye todavía, pero debe estar en permanente cuestionamiento y ejercicio de diálogo entre los actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo organizacional de la Asociación. Es decir, a través del proceso de diálogo, planteado por la acción colectiva, es posible establecer el manejo sostenible de los PFnM, buscando estrategias de conservación de los recursos naturales locales y beneficios económicos para la comunidad local. Sin embargo, es necesario comprender que los desafíos son muchos y entre ellos está el fortalecimiento de la relación entre los agentes locales y agentes externos para que los procesos de aprendizaje sean mutuos y capaces de promover la continuidad de los proyectos, la participación activa, valorizando el conocimiento local y las capacidades de autogestión.

8. Notas

1. Ingeniera Forestal y Magíster por el Programa de Pos-Graduación Interunidades de Ecología de Agroecosistemas (PPGI-EA) de la Universidad de São Paulo (USP, Brasil). Consultora de la Red PFnM – lecorbe@ig.com.br.
2. Ingeniera Forestal por la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile) e ingresante del Programa de Doctorado de la Universidad de Freiburg (Alemania). Técnica y fundadora de la Red PFnM – redpfnm@surnet.cl.
3. Ingeniero Forestal por la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile) Docente en Liceo Técnico forestal de Río Bueno y miembro de la Red PFnM – redpfnm@surnet.cl
4. Ingeniera Comercial de la Universidad Gabriela Mistral (Santiago, Chile), asesorías administrativas y financieras, miembros de la Red PFnM.
5. Para mayores informaciones de los objetivos y proyectos consultar: www.redpfnm.cl
6. Proyecto apoyado por WWF, CODEFF, FORD cuyos resultados están disponibles en el sitio www.redpfnm.cl
7. Guivant (1997) discute la importancia de considerar la heterogeneidad de conocimientos en comunidades rurales y tradicionales, la participación activa y las relaciones de poder entre los actores sociales.
8. Análisis basado en las declaraciones e informe del Taller de Fortalecimiento Organizacional del 16 de Marzo de 2005, Trufún Comuna de San Juan de la Costa. Asociación Indígena Mujeres Follajes San Juan.
9. Para una lectura más teórica sobre las definiciones del Capital Social ver:
Bourdieu, P. (1985), "The Forms of Capital", en Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, ed. J. Richardson. N.Y., Greenwood; Coleman, James (1990), Foundations of Social Theory, Belknap Press, Cambridge, Mass; North, Douglass (1990), "Institutions, Institutional Change and Economic Performance", Cambridge University Press, Cambridge, MA, USA.

9. Citas Bibliográficas

- Armesto J., Villagrán C. & Arroyo M.K. **1995**. Ecología de los bosques nativos. Editorial Universitaria. Santiago Chile.
- Arnold, F. **1998**. Sustitución de bosque nativo en Chile, destrucción de un valioso patrimonio natural. Programa Forestal CODEFF. Santiago, Chile. 49 p.
- CONAF, CONAMA, BIRF, Universidad Austral de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Católica de Temuco. **1997**. Catastro y Evaluación de los Recursos Vegetacionales Nativos de Chile. Monitoreo de Cambios. Santiago, Chile.
- Donoso C. 1995. Bosques Templados de Chile y Argentina. Variación, estructura y dinámica. Ecología Forestal. Tercera Edición. Ed. Universitaria. 421 p.
- Donoso C.; Donoso P.; González M.; Sandoval V. **1999**. Los Bosques Siempreverdes. En: Silvicultura de los Bosque Nativos de Chile (C. Donoso & A. Lara) pp 297-339. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Durston, J. **2000**. ¿Qué es el capital social comunitario?. CEPAL. Serie Políticas Sociales n° 38. Santiago. Chile. 44 pp. <http://www.cide.cl/liderazgo/lcl1400.pdf>
- Elías, S. *et al.* **1999**. Procesos endógenos y lógica de conocimiento campesina en la dinámica forestal comunitaria centroamericana. En: La Gente Puede: Procesos de innovación local y construcción de conocimientos sobre manejo local de recursos naturales. Documento de Trabajo: Programa Bosques, Árboles y comunidades Rurales: FFTP/FAO, Fase II, San Jose, Costa Rica, Pag. 148-160.
- FAO. **1995**. Non-wood forest products for rural income and sustainable forestry. Non-Wood Forest Products N° 7. (Italia) 127 p.

- Ferreira, Lucia da Costa. **2005**. *Conflitos Sociais e o Uso de recursos Naturiais: Breves Comentários sobre modelos teóricos e linha de pesquisa*. Documento aceito para publicação em Política e Sociedade em Julho de 2005.
- Fuentes, E., **1994**. ¿Qué futuro tienen nuestros bosques? Hacia la gestión sustentable del centro y sur de Chile. Ed. Univ. Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Guivant, J. **1997**. Heterogeneidade de conhecimentos no desenvolvimento rural sustentável. *Cadernos de Ciência e Tecnologia: Vol.14, N.3, Set/Dez, EMBRAPA/Brasilia, p.411-448*.
- Guivant, J. **1998**. Conflitos e negociações nas políticas de controle ambiental. *Ambiente & Sociedade, v.1, n.2, p.101-123*.
- IUCN Forest Conservation Programme. **1996** Non-timber Forest Products. Ecological and economic aspects of exploitation in Colombia, Ecuador and Bolivia. Department of Plant Ecology and Evolutionary Biology. Universidad de Utrecht. Broekhoven, Guido. 1996.
- Lavanchy, J. **2003**. La identidad territorial mapuche huilliche. 2 Marzo 2003 <http://surdelsurpatagonia.com/eraseunavz/pueblos/b5n1.htm>
- Munizaga, J.C. **2005**. “Responsabilidad individual v/s responsabilidad colectiva, una aproximación desde la teoría de la tragedia de los comunes aplicada a la acción colectiva”, Proyecto FODEPAL/FAO/RIMISP: Curso Acción Colectiva y Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe (ACD), Estudio de caso en base a la experiencia sistematizada.
- Nahuelhual L; Palma J.; Ortiz K. y González M. **2005**. Sustainable extracction for sostenible economics value extraccion of the NTFP Greenery by indigenous womn in the temperate forest in southern Chile. Valdivia, Chile. (For to publish in *Conservancy Biology*).
- Ostrom, E. **1997**. Esquemas institucionales para el manejo exitoso de recursos comunes. Workshop in Political Theory and Policy Analisis. Indiana University, Indiana. *Gaceta Ecológica: N. 45 (Invierno 1997): p.32-48*.
- Ostrom, E. **1998**. Self-Governance and Forest resources. Workshop in Political Theory and Policy Analisis. Indiana University, Indiana, 20p.
- Ramírez, E. y J. Berdegué. **2003**. Acción Colectiva y Mejoras en las Condiciones de Vida de Poblaciones Rurales. Fondo Mink'a de Chorlavi. Primera Edición. 15 de Febrero, 2005. http://www.fondominkachorlavi.org/ac/folletos_pdf/Folleto_AC_SP_Web2.zip
- Rumián P, **1987**. La organización Huilliche. NÚTRAM. Año 3. Pag. 23 - 30.
- Schmink, M. **1999**. Marco Conceptual para el Análisis de Género y Conservación con Base Comunitaria, MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género). Universidad de Florida: PESACRE: Programa de Conservación y Desarrollo Tropical Estudio de Caso No. 1. 18p.
- Vantomme, P. **2003**. Es posible manejar los bosques de forma sostenible para obtener productos forestales no madereros? *Unasylva: 214/215, Vol 54*.
- Velasco, L. F; Gonnet, M.; López, J.F.; Rivera, R.A. **2005**. Acción colectiva y organizaciones campesinas. En: Gordillo, G.; Rivera, R. y López, J.F. (Ed.) *Desafíos para el Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe: Visiones Diversas sobre el Campo No. 3*, FAO, Naciones Unidas, Pag. 216-233.